

# GIRALDA Y EL PAÍS DE LOS SUEÑOS

Érase una vez una familia un poco desastre aunque muy lista. La hija se llamaba Paula, tenía los ojos color miel, la piel un pelín morena, el pelo negro más o menos por los hombros. Era muy inteligente, le gustaba la música, tocaba el violín, también le gustaba el color rosa y además era muy valiente y bondadosa.

Paula tenía una familia, su padre era moreno, su madre también de pelo oscuro y sus dos hermanos mellizos eran distintos. Juan era rubio y ojos azules y Fernando era moreno con los ojos azul marino, tenían dos años y Pula tenía nueve años.

Todo empezó un día soleado de verano. Paula quería ir al parque.

- Mamá ¿ puedo salir a patinar? - preguntó
- Vale, pero ponte una gorra y llévate una botella de agua que hace mucho calor.
- OK estaré aquí en una hora.

Paula lo cogió toda y se fue. Al llegar al parque escuchó una risita alegre pero no vio nada y siguió patinando.

De vuelta a su casa se lavó, cenó y se acostó. Se durmió enseguida y a eso del amanecer la despertó la misma risita que había escuchado en el parque, dio un brinco en la cama y vio una luz verde. Paula se asusto mucho, se metió debajo de la cama y escuchó:

- No temas niña, yo soy una bruja buena, me llamo Giralda y te he asustado sin querer
- Pero ¿ppppaaara qué has venido?
- Pues vengo buscando ayuda. Vivo en EL PAÍS DE LOS SUEÑOS y tengo una hija llamada Rubí que está muy enferma y si muere todo nuestro país morirá con ella.
- ¿Y que puedo hacer yo?
- Verás, hay una profecía que dice que sólo una niña cuyo nombre empiece por P y tenga dos hermanos nacidos el mismo día pero que sean diferentes tendrá el valor para salvarla y esa niña eres tú ¿verdad?

Paula se quedó un rato pensativa, pues aunque quería ayudar a aquella mujer, también pensaba en sus padres y sus hermanos pues era una historia un poco rara y no sabía si la dejarían irse con aquella señora. Pero Giralda al ser bruja tenía el poder de leer el pensamiento y le dijo:

- No te preocupes, hoy mismo, en el desayuno se lo explicaremos a tus padres y te aseguro que creerán lo que les diga pues tienes una gran familia.

A la hora de levantarse ya Paula y Giralda estaban en la cocina esperando a todos que se llevaron un gran susto al ver a aquella señora allí sentada.

- Papá, mamá sé que no me vais a creer pero esta luz verde aquí sentada es una bruja buena que se llama Giralda y necesita mi ayuda.

Los padres la miraron atónitos, pero aun así dejaron que siguiera hablando.

- Aunque parezca un sueño, no lo es, esta bruja dice que me necesita para salvar a su hija y a su país. Es una historia larga, pero según ella yo soy la única persona con el valor suficiente para lograrlo ¿lo entendéis?

Y justo en el momento en el que iban a abrir la boca para contestar, la bruja miró fijamente a los padres y ellos como hipnotizados contestaron:

-De acuerdo, te damos permiso.

Paula se fue corriendo a hacer la maleta. En la que echó: un potaje de lentejas, una pizza, chorizo, ensalada, un pijama, pasta de dientes, cinco litros de agua, ropa y un saco de dormir con un edredón.

- ¡Ya estoy lista!

Giralda cogió su varita e hizo una puerta imaginaria en el aire, entraron y se hallaron en EL PAÍS DE LOS SUEÑOS. Era como un mundo mágico. Había un bosque con muchos árboles y flores de colores que parecían pintadas, el cielo era celeste brillante, el campo verde prado... era realmente un mundo mágico.

Estuvieron andando todo el día y justo cuando ya iba anocheciendo vieron una luz de color rojo.

- ¿Qué es esa luz roja que hay al fondo del camino?
- Allí es donde está mi hija-respondió Giralda-la Emperatriz Rubí. Vive en una torre en lo más alto del castillo.

Cuando al fin llegaron, Giralda hizo una pequeña reverencia y habló así a su propia hija.

- Mi querida majestad, le he traído desde muy lejos a Paula, tiene dos hermanos mellizos totalmente diferentes, tal como dice la profecía.

La emperatriz Rubí se la quedó mirando y le indicó que se acercara para verla mejor, pues ella apenas tenía fuerzas para moverse de su sillón.

- Querida niña. Te pido por favor que me ayudes. Mi hermana ha robado una perla muy importante para nosotros ya que de ella dependen nuestras vidas, la mía y la de mi pueblo. Intenta recuperarla y vuelve cuanto antes pues sólo nos queda una semana.
- Está bien. Haré lo que pueda.
- Un momento, llévate esta brújula y este mapa y con ellos no te perderás.

Paula pensó que había sido una buena idea haber cogido comida y cosas de supervivencia pues intuía que ahora las iba a necesitar y muy contenta y algo nerviosa por la aventura que le esperaba empezó a caminar por aquellas tierras tan bonitas.

Nada más comenzar el viaje se le posó en el hombro un bicho pequeñito lleno de luz que le preguntó si buscaba algo.

Paula se quedó estupefacta al ver al animal que hablaba y le respondió:

- Busco el Palacio Real Perla Negra para rescatar la piedra Calioxférix y ver que trama la hermana de la Emperatriz Rubí.
- Pues si tu quieres, me encantaría acompañarte. Yo conozco muy bien el camino y se ve que tú eres de otro país.
- Estupendo, así tendré compañía - pensó Paula.

Pronto se hizo de noche, Paula compartió la comida con el animalito y se acostaron en el saco de dormir. Al amanecer Paula observó que el cielo ya no era celeste sino gris oscuro.

Se iban aproximando poco a poco al Palacio Real Perla Negra cuando de repente oyeron una estruendosa voz:

- JA, JA, JA ¡DENTRO DE UNA SEMANA YO SERÉ LA EMPERATRIZ Y GOBERNARÉ TODO EL REINO A MI ANTOJO!

Al oír aquello, Paula, ideó un plan:

- Ya sé lo que vamos a hacer, nos disfrazaremos de criados, entraremos en el castillo, y buscaremos la perla.
- ¡Buena idea! - respondió el animal de luz.

Así, al llegar la noche, entraron en el castillo que era muy grande y oscuro por lo que venía muy bien aquella amiga luminosa que le alumbraba el camino.

- Bueno creo que ya es hora de utilizar el mapa que nos dieron. ¡Mira! ¡La cámara real! Seguro que ahí está la perla, utilizaremos la brújula para no perdernos.

Poco a poco se fueron acercando. Aquello era sorprendente: había perla negras en los techos, muchos objetos con piedras preciosas, lingotes de oro y las paredes eran de plata y bronce. Justo en el centro había una pequeña cajita decorada con esmeraldas y rubíes donde se guardaba la perla Calioxférix.

Sin pensarlo dos veces la cogieron y la guardaron en el bolsillo de la chaqueta de Paula pero cuando ya salían empezó a sonar una sirena que hizo temblar el castillo

- ¡No! ¡Se han dado cuenta!
- ¡Corre! ¡Ocultémonos en el bosque!
- Me da un poco de miedo - dijo Paula
- No te preocupes, conozco muchos pasadizos hechos por mis amigos que son expertos escavadores.

Cuando el animalito llamó a sus amigos estos se pusieron a excavar un túnel a la velocidad del rayo y pudieron llegar a tiempo al Palacio de la Emperatriz Rubí

- He rescatado la perla Calioxférix - llegó gritando Paula.
- Muchas gracias por ser tan valiente -dijo la Emperatriz Rubí dando saltos de alegría - y por ser tan valiente. Has salvado a mi pueblo y en agradecimiento te regalo esta medalla dorada con la que podrás comunicarte conmigo cada vez que necesites algo.

Paula se despidió de todos con tristeza pero también con alegría porque iba a reunirse con su familia. Giralda volvió a dibujar una puerta imaginaria con su varita mágica. Paula pasó y se encontró otra vez en la cocina de su casa. Parecía como si no hubiera pasado el tiempo, todo estaba igual, era una extraña sensación.

- ¿QUÉ tal el viaje, Paula? ¿Has aprendido algo?
- Sí, he aprendido a trabajar en equipo.

Y así fue como Paula siguió con sus tareas normales pero con un pequeño secreto: siempre tendría su medalla dorada muy cerca por si se presentaba una nueva aventura.

PAULA PÉREZ BELTRÁN, 9 AÑOS  
C.P. El Puntal  
Bellavista, Aljaraque  
Huelva

